

FINANZAS PERSONALES

LO QUE NUNCA TE ENSEÑARON

Que no te c*guen

Todo lo que tendrias que saber
sobre la plata pero nadie te explicó
(Porque la ignorancia sale cara)



LEONARDO GUTIERREZ FERRARA

LO QUE NUNCA TE ENSEÑARON

Que no te c*guen

Todo lo que tendrías que saber sobre la plata
pero nadie te explicó

Leonardo Gutierrez Ferrara

Primera edición, 2025

Lo que nunca te enseñaron: Que no te c*guen

© 2025 Leonardo Gutierrez Ferrara

Primera edición: diciembre de 2025

ISBN: 978-631-01-2990-7

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra
sin autorización escrita del autor.

Compuesto en tipografía Lexend

Impreso en Argentina

*A mi viejo,
que se fue antes de poder enseñarme estas cosas.*

*A Maxi,
que siempre quiso hacer algo como este libro.*

*Y a todos los que tuvieron
que aprenderlas a los golpes.*

Introducción

Por qué escribí este libro

En Argentina, hablar de plata es casi tan incómodo como hablar de religión o de política en una cena familiar. Sabemos que el tema está ahí, latente, afectando todo lo que hacemos, pero preferimos esquivarlo. Como si ignorarlo lo hiciera desaparecer.

No desaparece. Al contrario: mientras más lo ignoramos, más nos caga.

Yo tenía 13 años cuando murió mi viejo. De golpe hubo que ocuparse de sucesiones, deudas, tarjetas, emprendimientos que él manejaba solo. Nadie en la familia sabía bien dónde estaba parado. Aprendimos a los golpes. Este libro es el resultado de eso.

Qué vas a encontrar acá

Este no es un libro de inversiones. No te voy a enseñar a jugar en la bolsa ni a hacerte rico con criptomonedas. Esos libros ya existen, y la mayoría son humo.

Este es un libro sobre supervivencia financiera. Sobre cómo no perder plata. Sobre cómo no dejarte estafar. Sobre cómo entender lo que firmás, lo que pagás, y lo que te ofrecen.

Es un libro pensado para Argentina y para argentinos. Con nuestra inflación, nuestras crisis, nuestros bancos, nuestras mañas. Porque un consejo que funciona en Estados Unidos puede ser un suicidio financiero acá, y viceversa.

A lo largo de estas páginas vas a encontrar:

Conceptos básicos que nadie te explicó (y que deberían enseñar en el colegio)

Las estafas más comunes y cómo detectarlas antes de caer

Cómo funcionan los bancos, las tarjetas y los préstamos (y cómo te pueden cagar)

Qué mirar antes de tomar decisiones grandes: alquilar, comprar auto, sacar un crédito

Tus derechos como consumidor y cómo hacerlos valer

Cómo hablar de plata en familia sin que termine en pelea

Y mucho más, siempre con ejemplos concretos y en lenguaje de persona

Una nota sobre los precios

A lo largo del libro vas a ver que muchos precios están en dólares estadounidenses (USD). No es por esnob, es porque en Argentina los pesos se devalúan tan rápido que cualquier número que ponga hoy va a ser ridículamente bajo en seis meses.

Usar dólares como referencia te permite entender las proporciones, aunque leas este libro en 2025, en 2027 o en 2030. Cuando veas USD 500, tradúcelo mentalmente al tipo de cambio del momento y vas a tener una idea más o menos realista.

Sí, es triste que tengamos que hacer esto. Pero es la realidad que nos tocó, y este libro es sobre enfrentar la realidad, no sobre negarla.

Cómo leer este libro

Podés leerlo de principio a fin, como una novela. O podés saltar directamente al capítulo que te interesa. Cada parte es relativamente independiente, aunque van construyendo una sobre otra.

Si estás en medio de una situación puntual—te ofrecieron un préstamo, firmaste un contrato raro, sospechás que te están estafando—andá directo al capítulo relevante. Después podés volver y leer el resto.

Lo que sí te pido es esto: no te quedes solo con la lectura. Cada vez que mencione algo—el resumen de tu tarjeta, tu recibo de sueldo, un contrato que firmaste—, agarralo y miralo. Aplicá lo que lees a tu propia situación. Ahí es donde el conocimiento se vuelve poder.

Una última cosa

Este libro lo escribí con bronca. Bronca por todas las veces que vi gente honesta perder plata por no saber. Bronca por un sistema que nos mantiene ignorantes porque le conviene. Bronca por las estafas impunes, los contratos tramposos, las letras chicas diseñadas para confundir.

Pero también lo escribí con esperanza. Porque creo que el conocimiento es la mejor defensa. Porque creo que si más gente entiende cómo funciona el juego, más difícil se les hace a los vivos cagarnos.

Así que leé, aprendé, preguntá, dudá. Y después pasale el libro a alguien que lo necesite.

Que no te caguen. Y que no caguen a los tuyos.

—El autor

Buenos Aires, 2025

PARTE 1: Lo básico que nadie te enseñó

Capítulo 1

Por qué la plata es un tema tabú (y por qué eso te perjudica)

En la mayoría de las familias argentinas, hablar de plata es casi tan incómodo como hablar de sexo. Se menciona de pasada, en voz baja, con eufemismos. «¿Cómo andamos?» «Ahí andamos.» Y con eso se da por terminada la conversación financiera del mes.

Crecemos pensando que hablar de plata es de mal gusto. Que preguntar cuánto gana alguien es casi tan desubicado como preguntar cada cuánto tiene sexo. La plata es un tema *privado*, *íntimo*, *vergonzoso*.

El problema es que esa vergüenza sale carísima.

A todos nos pasa lo mismo: cuando hay una crisis—una muerte, un divorcio, una enfermedad—de golpe hay que ocuparse de papeles, cuentas, trámites que nadie sabía que existían. Y aprendemos a los golpes lo que deberíamos haber sabido desde siempre. Incontables llamadas de abogados, escribanos, y discusiones familiares que podrían haberse evitado con una sola conversación honesta.

El tabú argentino

Argentina tiene una relación particularmente retorcida con la plata. Somos un país donde todo el mundo opina de economía como si fuera director del Banco Central, pero nadie te dice cuánto gana. Donde discutimos apasionadamente si hay que dolarizar o no, pero nos da vergüenza preguntar cuánto sale el alquiler que está pagando un amigo.

Hablamos de Milei, de la inflación, del dólar blue, del riesgo país. Pero no hablamos de cómo llegamos a fin de mes. No hablamos de

si tenemos deudas. No hablamos de si estamos ahorrando algo o si estamos fundidos.

Es un tabú selectivo y bastante hipócrita, si lo pensás. Y ese tabú tiene consecuencias concretas:

No sabemos cuánto ganan otros en nuestro mismo puesto, así que no sabemos si nos están pagando bien o nos están cagando

No sabemos cómo manejan la plata nuestros amigos o familiares, así que no tenemos con quién compararnos ni de quién aprender

No hablamos de plata en pareja hasta que explota el problema, generalmente en la peor forma posible

No les enseñamos a nuestros hijos nada útil sobre el tema, perpetuando el ciclo

Lo que no te enseñaron

Pensá un segundo en tu educación. En el colegio te enseñaron a calcular el área de un triángulo (¿cuántas veces lo usaste en tu vida adulta?), pero no te enseñaron a leer un resumen de tarjeta de crédito. Te enseñaron las guerras púnicas, pero no cómo funciona un préstamo. Te enseñaron a analizar un poema de Borges, pero no a entender una factura de luz.

En tu casa, probablemente, tampoco. Si tuviste suerte, tus viejos te dijeron *"ahorrá"* y *"no gastes en boludeces"*. Eso fue toda tu educación financiera.

Y después, cuando cumpliste 18 y te dieron tu primera tarjeta de crédito, se suponía que mágicamente ibas a saber usarla. Cuando firmaste tu primer contrato de alquiler, se suponía que ibas a entender todas las cláusulas. Cuando te ofrecieron un préstamo en 48 *"cuotas fijas"*, se suponía que ibas a saber calcular si te convenía o te estaban enroscando.

Spoiler: no sabías. Nadie sabe. Porque nadie nos enseñó.

El costo de la ignorancia

La ignorancia financiera no es gratis. Sale cara. Muy cara.

Sale cara cuando pagás el mínimo de la tarjeta pensando que *"zafaste"* y no te das cuenta de que estás pagando intereses del 200% anual. Sale cara cuando comprás algo en *"12 cuotas sin interés"* sin fijarte que el precio de contado es 30% menos. Sale cara cuando firmás un contrato de alquiler sin leerlo y después te enterás de que te pueden aumentar cada tres meses. Sale cara cuando tu tío te convence de poner plata en un *"negocio increíble"* que resulta ser una pirámide. Sale cara cuando contratás un seguro que no entendés y después no te cubre nada de lo que necesitabas.

Mi amigo, digámosle *Martín*, labura en sistemas. Buen sueldo, más de 1500 USD por mes. Hace dos años me confesó, medio en joda medio en serio, que no tenía idea de cuánto gastaba. *"Llego a fin de mes, así que debe estar bien"*, me dijo.

Le pregunté si tenía algo ahorrado. *"Algo debo tener en la caja de ahorro"*, respondió. Le pedí que se fijara ahí nomás, en el celular. Tenía 45 USD. Dos años cobrando más de 1500, y no había logrado ahorrar ni para una cena para dos en Puerto Madero.

"¿A dónde se me va la plata?", me preguntó, genuinamente desconcertado.

Esa pregunta—*"¿a dónde se me va la plata?"*—es probablemente la más común entre los argentinos. Y el hecho de que no sepamos la respuesta dice todo sobre nuestra educación financiera.

Para qué sirve este libro

Este libro no te va a enseñar a invertir en la bolsa. No te va a explicar cómo hacerte millonario en tres simples pasos. No te va a vender ningún curso de *"libertad financiera"* ni ninguna formulita mágica.

Este libro es mucho más básico y mucho más útil que todo eso.

Este libro es lo que alguien tendría que haberte explicado antes de que te dieran tu primera tarjeta de crédito. Antes de que firmaras tu primer contrato. Antes de que te ofrecieran tu primer préstamo.

Antes de que cayeras en tu primera estafa. Es el manual que nadie te dio.

Voy a explicarte cómo leer un resumen de tarjeta de crédito. Cómo entender tu recibo de sueldo. Cómo saber si un préstamo te conviene o te están cagando. Cómo identificar una estafa antes de caer. Cómo reclamar cuando te quieren pasar por arriba. Cómo tomar decisiones grandes—un auto, un alquiler, una casa—sin mandarte una cagada de la que te vas a arrepentir diez años (o tal vez menos).

Todo esto explicado en argentino, con ejemplos argentinos, para problemas argentinos. Porque los libros de finanzas personales de Estados Unidos están muy bien, pero no te explican qué hacer cuando el dólar salta 50% en una semana, ni cómo funciona el monotributo, ni por qué el "*precio cuidado*" no siempre es el más barato.

La regla de oro

Antes de arrancar con los capítulos específicos, quiero dejarte una sola regla. Una regla que, si la seguís, te va a ahorrar el 80% de los problemas financieros que vas a enfrentar en tu vida:

Si no entendés algo, no lo firmes. Si te apuran, desconfiá. Si suena demasiado bueno para ser verdad, es porque **no es verdad.**

Esa regla simple te hubiera salvado de la mayoría de las cagadas financieras que cometiste en tu vida (y de las que cometieron tus conocidos). El tipo que perdió los ahorros en una criptomoneda trucha no entendía cómo funcionaba. La señora que paga un seguro inútil hace diez años firmó sin leer. El pibe que se endeudó con la tarjeta no entendía qué pasaba si pagaba el mínimo.

A lo largo de este libro, vamos a profundizar en cada tema. Pero si en algún momento te perdés o te olvidás de todo lo demás, acordate de esa regla: **Si no entendés, no firmes. Si te apuran, rajá.**

Rompiendo el tabú

Una última cosa antes de meternos de lleno. Este libro va a ser más útil si lo lees de manera activa. Si cuando hablo de revisar tu resumen de tarjeta, lo abris y lo miras. Si cuando explico cómo calcular un gasto, agarras la calculadora. Si cuando menciono un derecho que tenés como consumidor, lo googleas y te informas más.

Y si además empezás a hablar de plata con tu pareja, con tus amigos, con tu familia, mejor todavía.

No tiene nada de malo admitir que no sabés algo. Todos arrancamos sin saber. Lo malo es quedarse sin saber por vergüenza de preguntar.

Así que rompé el tabú. Hablá de plata. Preguntá lo que no entendés. Admití lo que no sabés. Es el primer paso para que no te caguen.

• • •

Capítulo 2

Cuánto entra, cuánto sale

El único número que importa. Hay una sola cuenta que necesitás saber hacer para manejar tu plata. Una sola. Y es tan simple que da vergüenza:

Lo que entra – Lo que sale = Lo que te queda.

Eso es todo. No hay fórmulas mágicas, no hay secretos de Wall Street, no hay trucos de millonarios. Si entra más de lo que sale, estás bien. Si sale más de lo que entra, estás en problemas. Así de simple.

El problema es que la mayoría de la gente no tiene la menor idea de cuánto le entra ni cuánto le sale. Y no porque sean boludos o irresponsables, sino porque nadie les enseñó a prestarle atención.

El mes que decidí anotar todos mis gastos fue revelador. Había empezado un laburo nuevo, estaba cobrando bien, y sin embargo llegaba a fin de mes raspando. *"Debe ser la inflación", me decía. "Está todo carísimo"*.

Durante 30 días anoté absolutamente todo. Cada café, cada viaje en subte, cada compra en el kiosco. Todo. Al final del mes, sumé. Descubrí que estaba gastando USD 80 por mes en delivery. Ochenta dólares. En un mes. Solo en comida que me traían a la puerta.

No era la inflación. Era yo pidiendo sushi los martes porque estaba cansado de cocinar (y además porque es riquísimo).

Por qué no sabemos cuánto gastamos

Hay varias razones por las que la mayoría de la gente no tiene idea de sus números.

El dinero se volvió invisible. Antes, cuando pagabas todo en efectivo, veías la plata salir de tu billetera. Dolía. Hoy tocás un botón en el celular y listo. No lo sentís igual. Mercado Pago, la tarjeta contactless, el débito automático... todo conspira para que no registres el gasto.

Los gastos chicos no parecen importantes. *"Son solo USD 0.50"*, pensás. Pero USD 0.50 por día son USD 15 por mes. Y USD 15 por mes son USD 180 por año. Esa plata, bien invertida, te daría para unas vacaciones.

No queremos saber. En el fondo, muchos preferimos no enterarnos. Mientras no miremos los números, podemos seguir en la fantasía de que estamos más o menos bien. Mirar la realidad da miedo.

Parece complicado. Cuando escuchamos *"presupuesto"* pensamos en planillas de Excel, categorías, subcategorías, gráficos... y nos da paja. Pero no tiene por qué ser así.

El método de la libretita (o la App, o lo que sea)

Olvidate de los sistemas sofisticados. Olvidate de las apps con 47 categorías. Olvidate de los métodos japoneses con nombre raro que viste en un reel de Instagram cuando estabas en el inodoro scrolleando.

Lo único que necesitás es anotar todo lo que gastás durante un mes.

Todo. Sin excepción.

Podés hacerlo en:

Una libretita que llevás en el bolsillo

Las notas del celular

Un grupo de WhatsApp con vos mismo

Una app simple (Wallet, Money Manager, o la que te guste)

Un Excel si te copa

La herramienta no importa. Lo que importa es que lo hagas. Cada vez que gastes plata—no importa si son USD 0.05 o USD 50—anotalo. Al principio va a ser un embole, pero después de una semana se vuelve automático.

Qué hacer con esa información

Después de un mes de anotar, sentate y sumá todo. Vas a tener un número:

"Este mes gasté X". Ahora compará ese número con lo que ganaste ese mes.

Solo hay tres resultados posibles:

1. Ganás más de lo que gastás: tenés superávit. Esa diferencia es lo que podés ahorrar o invertir.
2. Ganás igual que lo que gastás: estás empatado. No te endeudás, pero tampoco avanzás.
3. Gastás más de lo que ganás: tenés déficit. La plata está saliendo de algún lado (ahorros, tarjeta, préstamos).

Si estás en el tercer escenario, no te asustes. Mucha gente está ahí y no lo sabe. El primer paso para arreglarlo es darte cuenta.

Dónde se va la plata (las categorías que importan)

Una vez que tenés el número total, es útil separarlo en categorías. Pero no te vuelvas loco con 50 categorías distintas. Con estas alcanza:

Vivienda (alquiler, expensas)

Salud (prepaga, medicamentos)

Servicios (luz, gas, internet, cel.)

Deudas (cuotas, préstamos)

Transporte (nafta, colect., mant.)

Entretenimiento (streaming, salidas)

Comida (super, delivery, rest.)

Otros (ropa, regalos, imprevistos)

Cuando separes tus gastos en estas categorías, vas a empezar a ver patrones. *"Ah, mierda, estoy gastando el 40% de mi sueldo en comida."* O *"Putá, el auto me sale más que el alquiler."* Esos descubrimientos son oro. Porque te muestran dónde podés ajustar si necesitás ahorrar.

Los gastos hormiga: el enemigo silencioso

Hay una categoría de gastos que merece atención especial: los gastos chiquitos que no registrás pero que sumados te destronan. Le dicen

"gastos hormiga" porque son como hormigas: uno solo no es nada, pero cuando te querés dar cuenta tenés una invasión.

Ejemplos clásicos:

El cafecito de la mañana: USD 1.50 x 22 días = USD 33/mes

La gaseosa con el almuerzo: USD 1.20 x 22 días = USD 26/mes

El kiosco a la tarde: USD 0.80 x 22 días = USD 18/mes

La app que nunca usás: USD 2/mes

El streaming que ni mirás: USD 5/mes

Sumá todo eso: más de USD 80 por mes. En un año, casi USD 1.000. En cosas que probablemente ni registrás como "*gastos*".

No estoy diciendo que no te compres un café. Estoy diciendo que lo hagas consciente de que ese café te sale USD 33 por mes. Si lo vale para vos, perfecto. Pero sabelo.

Los gastos fijos: el ancla

En el otro extremo están los gastos fijos: los que vienen todos los meses te guste o no. Alquiler, expensas, servicios, prepaga, cuota del auto, Netflix.

Estos gastos son importantes porque son predecibles. Sabés que van a venir. Y porque generalmente son los más grandes.

Hay una regla que circula en los libros de finanzas: "*Los gastos fijos no deberían superar el 50% de tus ingresos*". Es una buena guía, pero en Argentina a veces es difícil de cumplir, especialmente si alquilás en CABA.

Lo importante es que conozcas tu número. ¿Cuánto suman todos tus gastos fijos? Ese es tu "*piso*": lo mínimo que necesitás para vivir. Todo lo que quede después de eso es lo que tenés para comida, gustos y ahorro.

Mi amiga *Lucía* ganaba bien, laburaba en un banco. Pero siempre estaba corta de plata. "*No sé a dónde se me va*", me decía.

Un día nos sentamos a hacer la cuenta. Su alquiler, más expensas, más los dos autos (sí, dos), más la prepaga premium, más el colegio privado de los pibes, más las tres plataformas de streaming, más el gimnasio que iba una vez por mes... sus gastos fijos sumaban el 85% de su sueldo.

Le quedaba el 15% para comer, vestirse, salir y vivir. Era matemáticamente imposible que no llegara raspando.

El problema no era que ganara poco. El problema era que había armado una estructura de gastos fijos insostenible, y ni siquiera se había dado cuenta.

El ejercicio de este capítulo

Antes de seguir leyendo, te propongo algo:

Durante los próximos 30 días, anotá cada peso que gastes. No hace falta que categorices todavía. No hace falta que analices. Solo anotá.

Podés empezar hoy. Ahora mismo. Agarrá el celular y creá una nota que diga "*Gastos del mes*". Y cada vez que pagues algo, anotalo. Fecha, monto, qué era. Listo.

Al final del mes, sumá todo y comparalo con tu sueldo. Ese número—la diferencia entre lo que entra y lo que sale—es el número más importante de tu vida financiera. Y probablemente hoy no lo sepas.

Después de un mes, vas a tener información real. Y con información real, podés tomar decisiones reales.

Una nota sobre la vergüenza

Cuando hagas este ejercicio, es probable que descubras cosas que te den vergüenza. "*¿En serio gasté tanto en delivery?*" "*¿En serio me patino esa guita en boludeces?*"

Está bien. No te juzgues (yo lo puedo hacer por ti, jaja). El objetivo no es castigarte sino entender. Todos gastamos en cosas que, vistas en frío, parecen innecesarias.

La diferencia entre el que maneja bien su plata y el que no, no es que uno sea virtuoso y el otro derrochador. La diferencia es que uno sabe cuánto gasta y el otro no.

Saber es el primer paso. Lo que hagas con esa información ya es otro tema.

• • •

Capítulo 3

Gastos fijos vs. gastos variables

Dónde está el problema. Don *Carlos* tenía un kiosco en Lanús. Laburaba 14 horas por día, de lunes a sábados. Un día me dijo algo que me quedó grabado:

"Mirá, pibe, yo no gano mucho. Pero sé exactamente cuánto necesito para abrir la persiana cada mes. Si no junto eso, no abro. Así de simple."

Don Carlos no había terminado el secundario, pero sabía algo que muchos profesionales con posgrado no saben: la diferencia entre lo que *tenés* que gastar y lo que *elegís* gastar.

Esa distinción—gastos fijos vs. gastos variables—es probablemente la más útil que podés aprender sobre tu plata.

Gastos fijos: lo que viene sí o sí

Los gastos fijos son los que tenés que pagar todos los meses, te guste o no, hagas lo que hagas. Son predecibles, son inevitables (al menos en el corto plazo), y generalmente son los más grandes.

Ejemplos típicos: alquiler o cuota hipotecaria, expensas, servicios básicos (luz, gas, agua), internet y celular, prepaga u obra social, seguro y patente del auto, cuota del colegio, streaming y suscripciones, gimnasio.

La característica clave de los gastos fijos es que son **decisiones del pasado** que pagás en el *presente*. Cuando firmaste el contrato de alquiler, cuando sacaste el plan de celular, cuando metiste a tu hijo

en ese colegio... tomaste decisiones que ahora te comprometen todos los meses.

Gastos variables: donde tenés control

Los gastos variables son los que cambian según lo que hagas. Podés gastar más o menos dependiendo de tus decisiones del día a día.

Ejemplos:

Comida (supermercado + delivery + restaurantes): USD 150 - 500

Nafta / transporte: USD 30 - 150

Salidas y entretenimiento: USD 0 - 200

Ropa: USD 0 - 100

Regalos: USD 0 - 50

Imprevistos y boludeces varias: USD 20 - 100

Acá es donde la mayoría de la gente piensa que está el problema cuando no llega a fin de mes. *"Tengo que dejar de gastar en boludeces"*, se dicen. Y sí, a veces es cierto. Pero muchas veces el problema real no está en los gastos variables.

El verdadero problema: gastos fijos inflados

Hace unos años conocí a *Mariana*, gerenta de marketing en una empresa grande. Sueldo de USD 3.000 netos. Muy buen ingreso para Argentina. Sin embargo, siempre estaba ajustada. *"No sé qué hago mal"*, me dijo.

"No viajo, no me compro ropa cara, casi no salgo. Y aun así no llego."

Nos sentamos a hacer los números. Sus gastos fijos:

Alquiler de un dos ambientes en Palermo: USD 650

Expensas: USD 120

Cuota del auto (que usaba 3 veces por semana): USD 350

Seguro del auto: USD 80

Cochera: USD 100

Prepaga premium: USD 180

Gimnasio boutique: USD 70

Netflix + Spotify + HBO + Disney: USD 35

Servicios (luz, gas, internet, celular): USD 60

Total gastos fijos: USD 1.645

Más del 50% de su sueldo se iba antes de comer, moverse o comprar cualquier cosa. No es que gastara mucho en salidas o ropa. Es que había armado una estructura de vida que le costaba USD 1.645 por mes mantener.

El caso de Mariana es más común de lo que parece, especialmente entre profesionales. Vas subiendo de sueldo y vas *"upgradeando"* tu vida: mejor barrio, auto más nuevo, prepaga más cara, gimnasio más cheto. Cada upgrade parece razonable en el momento. Pero se van acumulando hasta que tus gastos fijos te comen vivo.

La regla del 50-30-20

Hay una regla clásica en finanzas personales que dice que deberías distribuir tu ingreso así:

50% para necesidades (gastos fijos + comida + transporte básico)

30% para gustos (salidas, ropa, entretenimiento, delivery)

20% para ahorro (fondo de emergencia, inversiones, metas)

En Argentina esta regla es difícil de cumplir, especialmente si alquilás en CABA o tenés hijos en colegio privado. Pero sirve como referencia.

Si tus gastos fijos solos ya superan el 50% de tu ingreso, tenés un problema estructural. No lo vas a resolver dejando de comprar café. Lo vas a resolver cambiando algo grande: mudarte, vender el auto, cambiar de prepaga, sacar a los pibes del colegio privado. Son decisiones difíciles, pero a veces son las únicas que mueven la aguja.

La trampa del "me lo merezco"

Cuando aumentamos nuestros gastos fijos, generalmente nos lo justificamos con alguna versión de *"me lo merezco"*. *"Laburo mucho,*

me merezco vivir en un lindo barrio." "Estoy todo el día en la calle, me merezco un auto cómodo." "Tengo que cuidar mi salud, me merezco una buena prepaga."

Y puede que sea cierto. Puede que te lo merezcas. Pero merecerlo y poder pagarlo son dos cosas distintas. Te podés merecer un departamento en Puerto Madero. Pero si te come el 80% del sueldo, no te lo podés permitir. No importa cuánto lo merezcas.

Don Carlos, el del kiosco, me contó una vez que su vecino se había comprado una camioneta 4x4 a crédito. *"El tipo es repositor en un supermercado"*, me dijo. *"¿Para qué necesita una 4x4? Para ir a Coto no necesitás cruzar el Rubicón."*

El vecino terminó vendiendo la camioneta a los 8 meses porque no podía pagar la cuota, el seguro y la nafta. Perdió plata en la operación y quedó pagando un crédito por algo que ya no tenía.

"La plata no tiene moral, pibe", me dijo Don Carlos. *"No le importa si te merecés algo o no. Solo sabe sumar y restar."*

El ejercicio: tu mapa de gastos fijos

Agarrá un papel (o el celular) y anotá todos tus gastos fijos mensuales. Todo lo que pagás sí o sí cada mes:

Alquiler / cuota hipoteca

Expensas

Servicios (luz, gas, agua)

Internet y celular

Prepaga / obra social

Seguro del auto

Patente

Cochera

Cuotas de préstamos

Cuotas de tarjeta (fijas)

Streaming (Netflix, Spotify)

Gimnasio

Colegio (si es privado)

Otros mensuales

Sumá todo. Ese número es tu "*costo de existir*". Lo que necesitás ganar cada mes solo para mantener tu estructura de vida actual, antes de comer o moverte.

Ahora dividilo por tu ingreso mensual y multiplicá por 100. Ese porcentaje te dice qué tan comprometido estás.

Menos del 40%: Muy bien. Tenés margen para imprevistos y ahorro.

Entre 40% y 60%: Normal. Pero cuidado con agregar más fijos.

Más del 60%: Zona de riesgo. Cualquier imprevisto te complica.

Más del 80%: Alerta roja. Tenés que cambiar algo estructural.

Cómo bajar los gastos fijos

Si tu número quedó alto, no te desesperes. Los gastos fijos se pueden bajar, pero requiere decisiones más grandes que "*no pido delivery*". De más fácil a más difícil:

1. Cancelar suscripciones que no usás. Revisá el resumen de la tarjeta. ¿Cuántas apps, streamings y membresías estás pagando? ¿Cuántas usás de verdad?
2. Negociar servicios. Llamá a tu empresa de celular/internet y pedí un plan más barato. Muchas veces tienen promociones para "retención" que no publicitan.
3. Cambiar de prepaga. ¿Necesitás la premium o con una básica alcanza? La diferencia puede ser USD 100 por mes.
4. Cambiar de seguro de auto. Cotizá en tres o cuatro compañías. La diferencia entre la más cara y la más barata suele ser del 30-40%.

5. Evaluar el auto. ¿Lo necesitás de verdad? ¿Lo usás todos los días? A veces vender el auto y manejarse con Uber/taxi sale más barato que mantenerlo.

6. Mudarte. Es la decisión más difícil pero la de mayor impacto. Vivir en un barrio más barato o en un departamento más chico puede liberar cientos de dólares por mes.

No hace falta que hagás todo. A veces un solo cambio—vender el auto, mudarte, cambiar de colegio—te cambia completamente la ecuación.

El mensaje final

Don Carlos cerró el kiosco hace dos años. Se jubiló. Pero cuando lo hizo, tenía un departamento pago en Lanús, algo de plata guardada, y cero deudas. Un kiosquero que nunca ganó más de USD 800 por mes.

Mariana, la gerenta de marketing, sigue ganando USD 3.000 y sigue llegando justa a fin de mes. Cambió el auto por uno más chico, pero se mudó a un departamento más grande *"porque necesitaba espacio"*.

No se trata de cuánto ganás. Se trata de cuánto necesitás para vivir. Cuanto más bajos tus gastos fijos, más libertad tenés. Para ahorrar, para cambiar de laburo, para bancarte una crisis, para tomarte un año sabático, para lo que quieras.

La pregunta que tenés que hacerte no es *"¿cuánto quiero ganar?"* Es *"¿cuánto necesito para vivir como quiero vivir?"* Y después, hacer que ese número sea lo más bajo posible sin sacrificar lo que de verdad te importa.



FIN DE LA MUESTRA GRATUITA

Esta muestra incluye:

Introducción completa

PARTE 1: Lo básico que nadie te enseñó

- Capítulo 1: Por qué la plata es un tema tabú
 - Capítulo 2: Cuánto entra, cuánto sale
- Capítulo 3: Gastos fijos vs. gastos variables

El libro completo incluye 12 PARTES y 46 Capítulos
con TODO lo que necesitás saber sobre finanzas personales

